

# «El espíritu del servicio alegre». De la hospitalidad al servicio doméstico en la literatura de viajes británica (Mallorca, 1907-2007)

Eduard Moyà

Universitat de les Illes Balears, Espanya

**Abstract** This study proposes a comparative approach to the analysis of the cultural dialogue between British women travellers and the local society in Mallorca during the twentieth century on the region. Initially, it explores to what extent the relationship between visitors and islanders develops and transforms from a dynamic of encounter and hospitality first, into one of tourist or domestic service where local women are perceived as servants. Similarly, this paper analyses how this latter relationship oscillates from an initial contractual dependence towards a more intimate and confidential relationship, where the local woman mediates between the traveller and the local culture. Through the analysis of travel literature, this essay seeks on the other hand, to unravel the crystallised representations and perceptions that emerge around hospitality, tourist service and intercultural dialogue in this specific context, offering a unique perspective on the beginnings and evolution of tourism in Mallorca.

**Keywords** Travel literature. Hospitality. Tourist service. Mallorca. Tourism.

**Índice** 1 Introducción. – 2 La gramática esencial e imaginada del encuentro: la hospitalidad mediterránea. – 3 La cortesía del nativo: admiración y jerarquía implícita en D'Este (1907) y Boyd (1911). – 4 Secretos y confidencias de andar por casa: Lady Sheppard (1936) y la hospitalidad de la aldea perdida. – 5 Hospitalidad y recurrencias en la obra de Anna Nicholas (2007). – 6 Conclusión.



#### Peer review

Submitted 2025-01-20  
Accepted 2025-02-24  
Published 2025-06-20

#### Open access

© 2025 Moyà | CC-BY 4.0



**Citation** Moyà, E. (2025). «El espíritu del servicio alegre». De la hospitalidad al servicio doméstico en la literatura de viajes británica (Mallorca, 1907-2007). *Rassegna iberistica*, 48(123), 141-160.

**DOI** 10.30687/Ri/2037-6588/2025/24/008

141

## 1 Introducción

En el tejido histórico y literario de la humanidad, el acto de viajar ha sido tradicionalmente una experiencia cargada de simbolismo y expectativas. Desde tiempos inmemoriales, la hospitalidad ha desempeñado un papel crucial en la gramática del viaje, constituyéndose como un signo de voluntariedad, generosidad y, sobre todo, de bondad entre el viajero y el anfitrión (Agier 2021, 4). En este contexto, la hospitalidad plasmada en la literatura de viajes no solo se representaba como refugio físico, sino también como espacio de encuentro y diálogo entre culturas, facilitando una comprensión mutua entre el visitante y el visitado. Con la llegada de la revolución industrial y el desarrollo tecnológico que caracterizó al siglo XIX, la naturaleza del viaje (y de su literatura) experimentó una transformación significativa. De ser una experiencia personal y ocasional, el viaje se institucionalizó progresivamente, sentando las bases para lo que conocemos hoy como la industria turística. Este cambio, que se consolidó durante el siglo XX, introdujo una nueva dinámica en la interacción entre los viajeros y las comunidades receptoras. El viaje pasó a estar regido por rutas fijas, paquetes predefinidos y la mediación de agentes industriales del turismo (Brendon 1991).

Mallorca, la mayor de las Baleares, representa un caso de estudio de primer grado para entender esta transición. A pesar de su atractivo natural y su ubicación estratégica, Mallorca llegó relativamente tarde al engranaje industrial del turismo.<sup>1</sup> Según los expertos, el turismo como industria comenzó oficialmente en la isla en 1903, cuando las primeras iniciativas organizadas para atraer visitantes extranjeros empezaron a tomar forma. Sin embargo, antes de la llegada de esta industria, las islas ya eran objeto de interés para algunos viajeros románticos, victorianos y eduardianos, cuyas experiencias y relatos nos ofrecen testimonios interesantes para observar de qué modo la hospitalidad se transformó con el tiempo. En los relatos de viajes de este periodo romántico y victoriano,<sup>2</sup> se pueden encontrar testimonios en los que los visitantes eran recibidos con agasajos, en una clara manifestación de la hospitalidad tradicional, especialmente si estos venían recomendados y acompañados de una carta de recomendación (Fiol 1992). No obstante, estos mismos relatos también revelan una realidad más compleja, en la que el viajero no siempre era bien recibido. En ciertos casos, la presencia del visitante generaba desconfianza y rechazo entre los habitantes

---

Este artículo y su publicación han sido posibles gracias al proyecto *Itinerarios hispanistas: viajeras francesas y británicas por España* (2024-25), financiado por la Casa de Velázquez junto con el IUC y el IUHJV de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona).

<sup>1</sup> Alcover 1970; Amengual 1903; Cirer-Costa 2006; Moyà 2016.

<sup>2</sup> Bartholomew 1869; Belgrave 1842; Bidwell 1876; Clayton 1869; Ford 1890; Wood 1888.

locales, quienes podían ver en el forastero una amenaza a su modo de vida o a sus costumbres (Sand 1993). Esta dualidad, donde la hospitalidad coexiste con el rechazo, es un reflejo de las tensiones culturales que podían surgir en el encuentro entre dos mundos diferentes.

Con la irrupción de la industria turística en el siglo XX, la relación entre los viajeros y la población local cambió de manera sustancial. La hospitalidad, que antes se manifestaba presuntamente como un acto voluntario de generosidad, comenzó a ser reinterpretada en términos de servicio. En este nuevo marco, la interacción entre el visitante y el anfitrión se cristalizó paulatinamente, limitando las oportunidades para un encuentro genuino y espontáneo. En lugar de ser recibidos como invitados, estos viajeros comenzaban a ser tratados como clientes, y la hospitalidad tradicional fue reemplazada por un servicio (semi)profesionalizado y estandarizado. En este contexto de cambio y adaptación, el presente capítulo propone analizar sucintamente el diálogo cultural entre algunas viajeras anglosajonas y la sociedad local en Mallorca durante los años de la modernidad turística. Los relatos de viaje escritos por mujeres en un siglo son numerosos; sin embargo, por razones obvias de espacio, este estudio se ve obligado a centrar su foco en cuatro viajeras y sus relatos en el marco de cien años:<sup>3</sup> Margaret D'Este y *With a Camera in Mallorca* (1907); Mary Stuart Boyd con *The Fortunate Isles* (1911); *A Cottage in Majorca* (1936) de Lady Sheppard, y finalmente el relato contemporáneo de Anna Nicholas, *A Lizard in My Luggage* (2007). Este breve enfoque comparativo y diacrónico de cuatro narraciones de viaje nos permite explorar cómo se plasma en la literatura la relación entre las visitantes y los habitantes isleños, pasando de una dinámica inicial basada en la hospitalidad y el encuentro a una relación más estructurada en torno al servicio turístico o doméstico, aunque no exenta de diálogo.

## 2 La gramática esencial e imaginada del encuentro: la hospitalidad mediterránea

En el imaginario del viajero británico en el Mediterráneo, la hospitalidad se entrelaza con una fantasía romántica del Sur clásico, en la cual los habitantes de Italia, Grecia o España son herederos de la Antigua Grecia y Oriente. De ellos, antiguos y contemporáneos, se espera que reciban y agasajen generosamente a los visitantes (Pemble 2009, 128). Esta idea, sin embargo, puede entenderse como

<sup>3</sup> Se debería profundizar en esta línea de investigación con el análisis de la literatura de viaje emergente del primer y segundo *boom* turístico de los años sesenta y ochenta en Mallorca. Como ejemplo, propongo las obras de S.P.B. Mais, *Majorcan Holiday* (1956) y *Heartbreak Island* (1994) de Roumelia Lane.

una imposición cultural por parte del viajero occidental, que proyecta expectativas de hospitalidad idealizada, fruto de los discursos románticos, en las sociedades que visita. Como señala Kevin J. James en «Hospitality» (2019), los viajeros victorianos a menudo contrastaban la hospitalidad comercializada de su época con la que ellos concebían como una hospitalidad genuina, más espontánea y desinteresada, destacando que esta última era parte de un imaginario tradicional, aunque en realidad ya existían normas estrictas que regían la hospitalidad en sus propias sociedades (265). El conflicto entre un 'hospitalidad auténtica' y una 'hospitalidad mercantilizada' será la vara de medir de las viajeras para etiquetar una Mallorca 'auténtica' o una 'desvirtuada por el turismo y el progreso' en los relatos contemplados en este capítulo.

El concepto romántico de la hospitalidad natural, por otro lado, y tal como escribe O'Gorman en *The Origins of Hospitality and Tourism* (2010), está arraigado ineludiblemente en relaciones de poder, donde el anfitrión extiende el acceso a su espacio a los extraños bajo ciertas condiciones, lo que implica que la hospitalidad no es necesariamente altruista, sino un acto marcado por dinámicas de poder y control sobre el espacio (11). Esta concepción se debe en muchos casos al desconocimiento por parte del viajero de la cultura que acoge. Algunos viajeros victorianos no lograban conectarse profundamente con la vida mediterránea debido a una ausencia de grupos sociales similares a la burguesía profesional y financiera de la Gran Bretaña victoriana, lo que exacerbaba su percepción de alteridad y exotismo en esas tierras (Pemble 2009, 263). Así, la hospitalidad experimentada por estos viajeros no era tanto una realidad inherente a las culturas mediterráneas, sino una construcción occidental que reflejaba tanto una añoranza por el pasado clásico como una incomprendición de las sociedades contemporáneas del Sur. Este discurso refleja las preocupaciones del Romanticismo donde describir ritos exóticos de hospitalidad no solo permitía deleitar a los lectores, sino también cuestionar las narrativas de superioridad occidental reiterando la compleja interacción entre fantasía, poder y hospitalidad en el contexto del viajero británico:

Describing exotic rituals of hospitality allowed them to tantalise readers and qualify, if not rebuke, narratives of western triumphalism, building on [...] Romantic preoccupations with putatively primitive societies. (James 2019, 268)

Cuando en 1929, el viajero Gordon West dice encontrar el verdadero espíritu o esencia en el servicio alegre, ejemplifica un discurso solidificado a la hora de entender la hospitalidad en la isla: «Truly, we were beginning to find the soul of Majorca, that spirit of joyous service of which we had so many examples later» (94). Las viajeras del

siglo XX en adelante esperarán encontrar esta hospitalidad tanto en el encuentro fortuito como en la transacción turística en un juego de significados transferibles: Mallorca se traduce en primitiva y natural a la vez que hospitalaria. Por ende, su actitud para con el turismo se significa en un espacio naturalmente turístico dedicado a la hospitalidad servicial. Esta hospitalidad natural se verá amenazada por el progreso y el turismo, y las viajeras deberán buscar su fuente de hospitalidad en la periferia del espacio turístico. En este contexto histórico situamos los relatos de las viajeras británicas en los albores y desarrollo de la modernidad turística en Mallorca.

### 3      **La cortesía del nativo: admiración y jerarquía implícita en D'Este (1907) y Boyd (1911)**

Margaret D'Este (1907) y Mary Stuart Boyd (1911) son dos viajeras que desarrollaron su actividad en un campo tradicionalmente dominado por una literatura viajera masculina.<sup>4</sup> A pesar de su actividad emancipadora, ambas viajeras recrean la idea colonial de un centro y una periferia que hay que experimentar y retratar antes de que desaparezca. Este margen funciona no sólo geográficamente sino también ideológicamente, reuniendo rasgos exóticos y eliminando cualquier rasgo de progreso tecnológico que pueda empañar su relato. Ambas viajeras etiquetan sus narraciones como los últimos testimonios de un mundo antiguo y misterioso amenazado por la modernidad (D'Este 1907, 12; Boyd 1911, 266)<sup>5</sup> y en el cual la hospitalidad local se ve amenazada por el incipiente ejercicio turístico.

En los primeros compases de su viaje, D'Este subraya la cortesía de los habitantes de Palma como una de las primeras cualidades que llama la atención de los viajeros anglosajones:

I think the courtesy of the natives is one of the first things to strike the newcomer in Palma. Many a time as we rambled about the labyrinthine streets of the town did a Spanish lady come out of her way to ask if she could be of any use in directing us. (1907, 24)

La autora valora el gesto de los locales, quienes, según ella, se desvían de su camino para ofrecer ayuda a las extranjeras, como una manifestación de hospitalidad. Sin embargo, esta percepción no está exenta de una dimensión implícita de superioridad. D'Este presenta

<sup>4</sup> Holland, Huggan 2003; Korte 2000; Leed 1991; Mills 1991.

<sup>5</sup> En el momento que D'Este y Boyd viajan a Mallorca, la capital cuenta con dos hoteles (El Gran Hotel y el Gran Hotel Alhambra). El resto de los municipios de la isla reciben al turista con escasas fondas u hospederías.

la amabilidad de los locales como un atributo casi natural, como si su disposición a asistir a los viajeros fuera un deber inherente: la visitante debe ser conducida a algún lugar. Este enfoque da la bienvenida a la asimetría en la relación entre el visitante y el visitado, donde el viajero se posiciona como receptor privilegiado de la atención, y los habitantes locales, como meros facilitadores de la experiencia del extranjero.

Del mismo modo, D'Este menciona cómo incluso los soldados comunes, que llenan la ciudad, están dispuestos a ayudar a los extranjeros con una actitud servicial y orgullosa, rechazando cualquier insinuación de inferioridad:

[I]n any difficulty you may apply without hesitation to one of the common soldiers with which the town swarms, and with all the instinct of a well-bred man he will immediately do his utmost to be of assistance, nor would his own colonel more deeply resent the inference of inferiority conveyed by the offer of a tip. (1907, 24)

Esta declaración evidencia la forma en que los anglosajones esperaban y, al mismo tiempo, admiraban el comportamiento hospitalario de los mallorquines, aunque desde una perspectiva que presupone una jerarquía cultural. El rechazo de los soldados a recibir propinas refleja un orgullo en su hospitalidad, pero el hecho de que la viajera quiera recompensar económicamente esta actitud refuerza una cultura del servicio al extranjero.

En otro pasaje, D'Este describe la hospedería de Miramar<sup>6</sup> en Valldemossa, un espacio que simboliza la idealización de la hospitalidad mallorquina: «Within the friendly walls of the Hospedería any sojourner can for three nights find free accommodation, the Archduke providing house-room, linen, service, and fuel» (67). Aquí la hospitalidad es representada como un regalo generoso de la naturaleza y de la cultura local gestionada por un aristócrata extranjero, donde los visitantes pueden disfrutar de alojamiento sin necesidad de avisar previamente. Esta visión, cargada por un lado de una nostalgia por una forma de vida considerada más simple y auténtica, donde la modernidad y la urbanización aún no han alterado la 'pureza' del lugar, encierra sin embargo la expectativa de que estos espacios permanezcan estáticos para el disfrute del viajero. Con la hospedería testimoniamos el primer espacio performativo que recrea la nostalgia de lo inmóvil y que con los años dará paso al paradigma

<sup>6</sup> La hospedería de Miramar es precisamente un producto real de la imaginación del archiduque Luís Salvador de Austria (1845-1915) que compró y transformó la posada Ca'n Madó Pilla para transformarla en hospedería para que los viajeros pudieran disfrutar del paisaje romántico de la costa norte de la isla (Salvador 1897).

del paisaje del capitalismo tardío, un espacio liso, nómada y sin fricciones que responderá a los principios del movimiento, la mercantilización (Obrador 2009, 93) y al que se le llamará hotel.

Esta percepción romántica, que muestra a Mallorca como un espacio abierto y acogedor, se complementa con la descripción de M.S. Boyd en *The Fortunate Isles* (1911), quien afirma que «[t]he trespasser is welcomed in Majorca. There are no notice-board – except few *vedados* to warn against hunting – no padlocked gates» (250). Esta observación refuerza la imagen de la isla como un lugar de acceso libre para los viajeros, donde las barreras típicas de la propiedad privada y la restricción de movimientos están ausentes. Este relato no solo romántiza la disposición de los habitantes locales a aceptar la presencia extranjera, sino que también proyecta una visión idealizada de un espacio que siempre está disponible para ser explorado y disfrutado sin restricciones,<sup>7</sup> evocando la noción de un ‘paraíso perdido’ para el turista moderno y proponiendo un espacio *no-limits* que funcionará como reclamo turístico y de mercado en años venideros.

Los relatos de las viajeras británicas como D'Este y Boyd reflejan una relación ambigua entre la hospitalidad mediterránea y la incipiente industria turística. D'Este destaca que la capital, Palma, no está preparada para semejante industria moderna:

Viewed in the light of a tourist resort the old town is so far behind the times that she brings me in mind of some old-fashioned chatelaine who with dignity offers her guests of her best, without in any way altering her mode of life to suit the standard of modern requirements. (D'Este 1907, 23)

El desconocimiento de las necesidades idiosincráticas de los viajeros por parte de los locales es otra muestra de *amateurismo* del servicio turístico. D'Este, por ejemplo, narra la confusión de un mesonero mallorquín al no poder identificar claramente a los huéspedes extranjeros. Según ella, el anfitrión «was hopelessly vague» (96) respecto a la nacionalidad de los visitantes, mostrando cómo los habitantes locales veían a todos los extranjeros como un grupo homogéneo y casi intercambiable. En este contexto, la hospitalidad hacia los británicos no se manifiesta tanto como una bienvenida genuina, sino más bien una consecuencia de la expansión del turismo, donde el extranjero/turista es tratado como una figura genérica, una pieza más en el engranaje económico emergente.

<sup>7</sup> Evidentemente las viajeras desconocen las servidumbres entre fincas destinadas al libre tránsito de los trabajadores de la tierra, pastores, recolectoras de oliva o arrieros. Mallorca es un espacio altamente parcelado y las servidumbres son numerosas.

Por lo que respecta a la comida, ésta se convierte en otro símbolo de este desajuste entre la expectativa turística y la realidad local. D'Este comenta la monotonía de la cocina mallorquina en los diferentes alojamientos que visita: «Chicken stewed with rice, or a ragout, supplemented by fish and an omelette, form the staple dishes of Majorcan fondas» (102). Aunque reconoce la buena calidad de los platos, resalta lo repetitivo de la oferta, sugiriendo una experiencia que no logra adaptarse a las expectativas de variedad que los turistas extranjeros podían tener. Esta observación señala cómo la hospitalidad local, si bien funcional y adecuada, no estaba completamente alineada con la creciente demanda turística, que esperaba una experiencia más sofisticada o diversa, reforzando una sensación de 'otredad' respecto a los anfitriones mediterráneos.

La representación de la hospitalidad mallorquina en la literatura de viajes anglosajona de principios del siglo XX en general, y en D'Este y Boyd en particular, revela una visión impregnada de nostalgia y exotismo, en la que los locales son vistos como custodios de una tradición de generosidad que contrasta con el enclenque servicio turístico emergente en la isla. Sin embargo, estas narrativas también perpetúan un enfoque colonial, en el que la disposición a servir se convierte en un elemento fundamental de la identidad del Sur y, en particular, de Mallorca. La imagen del 'buen payés y la servicial muchacha' se convierte en un símbolo de una relación asimétrica entre el viajero del Norte que disfruta de lo que el Sur mediterráneo ofrece. En palabras de Boyd: «we found the people of that forgotten isle -honest, courteous, generous, and hospitable, quaint of dress and soft of voice» (1911, 327). Esta relación es esencial para entender cómo la percepción de la hospitalidad en el turismo evoluciona (y se refleja en la literatura de viajes), sirviendo como espejo de las dinámicas de poder entre el Norte y el Sur. En resumen, los relatos de D'Este y Boyd manifiestan cómo la hospitalidad mediterránea, aunque generalmente presentada de manera positiva, se encuentra atravesada por tensiones culturales y económicas derivadas del creciente turismo y de un referente idílico que no siempre se ajusta a las expectativas de las viajeras.

#### 4      **Secretos y confidencias de andar por casa: Lady Sheppard (1936) y la hospitalidad de la aldea perdida**

En *A Cottage in Majorca* (1936), Lady Sheppard ofrece una visión de la Mallorca rural de la década de 1930, veinte años después de que lo hicieran D'Este y Boyd. En este periodo, en Mallorca se habían construido (especialmente en el litoral urbano de la bahía de Palma) más de una treintena de hoteles y numerosas fondas y hostales (Cirer-Costa 2006, 25). Balears ya era la provincia española con más turistas anuales del

país, con unos 25.000 visitantes (Escalas 1933, 23). Lejos de querer participar de este vibrante y nuevo escenario turístico europeo, Lady Sheppard busca la hospitalidad en la periferia rural de la isla: en el poco accesible valle de Sóller, concretamente en el pueblo de Fornalutx. Estas características de aislamiento e inaccesibilidad por parte de la industria turística harán que, a su juicio y al juicio de muchos viajeros, el encuentro se defina como 'auténtico' (Moyà 2015). A través de sus descripciones, la autora construye una narrativa orientalista que, aunque rica en detalle, está impregnada de un cierto sentimiento latente de superioridad cultural y de la percepción, nuevamente, de Mallorca como refugio exótico frente a las transformaciones del mundo moderno.

Sheppard describe su primer encuentro con Palma en términos de una invasión pacífica por parte de turistas europeos:

as I walked down the Borne, I saw that he had spoken the truth, for that Foreign Legion which embarks every autumn from the shores of Europe, in search of sunshine had arrived. The last, perhaps, of the city's long line of invaders, they were already present in appreciable numbers preparing to subject it to a species of peaceful penetration. (Sheppard 1936, 18)

Este pasaje muestra cómo los turistas, aunque se perciben como inofensivos, se convierten en una nueva forma de colonización, transformando la isla con su presencia. La expresión «peaceful penetration» sugiere una comparación en clave bélica donde la isla es invadida no por la fuerza, sino por el deseo de autenticidad y exotismo que los turistas persiguen, alterando de manera sutil la vida local. Del mismo modo, también sugiere una lectura de género donde el turista europeo representante de una industria (productiva y masculina) se legitima poseyendo un espacio (receptivo y femenino) que se ofrece sin fricciones ni trabas.

Para Sheppard, sin embargo, la verdadera 'auténticidad' de Mallorca no se encuentra en la ciudad invadida por turistas, sino «in the heart of the mountains» (53), un espacio que la autora ve como un refugio de la 'auténtica' hospitalidad mallorquina, no contaminada por la modernidad. Este lugar, a ojos de la autora, representa una Mallorca primitiva y aislada, alejada del bullicio de la ciudad y de la influencia extranjera, donde la vida parece haberse detenido en el tiempo. En consecuencia, Sheppard enfatiza el primitivismo de los habitantes del valle, admirando su conocimiento práctico de la vida rural que le enseñan:

how to walk over the curved tiles of my roofs without breaking them, how to make a bellows out of section of bamboo, how to eat prickly pears without fear of injury from the insidious little thorns, and how to play the local musical instrument known as the *chimbumba* [sic]. (75)

La autora es consciente del poco valor práctico que estas actividades pueden suponer en su quehacer diario en un mundo moderno, pero resultan ser una fuente de pintoresquismo sin parangón para su relato: «I can see that none of these were very useful social accomplishments, but they lent vivid colour to my new foreign life» (75). Subrayando la fascinación por los saberes 'primitivos y exóticos' que no tienen utilidad en el contexto social británico, la autora revela su atracción por un modo de vida más 'puro y genuino', aunque vea en estas prácticas solo curiosidades pintorescas más que aspectos significativos de la vida local.

La música local de los campesinos es otra de las fuentes que aporta un fuerte color local folclórico en el relato viajero de Sheppard: «As they worked they sang sad minor songs to old Moorish airs, for these people of the valley have set their lives to music. Everything they do has its own particular melody» (75). La descripción de la música como algo 'oriental' y vinculado a lo antiguo sugiere una visión exótica que asocia a los mallorquines con una tradición cultural distante, casi orientalizada, que ya había descrito el archiduque Luís Salvador y numerosos viajeros con anterioridad (Vicens 2021; Vives 2021). Este tipo de descripciones refuerzan la idea de que la naturaleza de Mallorca es parte de una esencia atemporal y mística, accesible solo a quienes, como Sheppard, se aventuran a explorar más allá de los caminos turísticos convencionales.

Una vez enmarcada la esencia de la isla como primitiva, exótica y oriental, la hospitalidad que Sheppard percibe, se entrelaza profundamente con la permanencia de costumbres antiguas: «Old customs that had ceased to exist elsewhere lingered on, and the people were content it should be so, the outside world meaning very little to them, so far they were removed from contact with it» (1936, 61). Para la autora, la legitimidad de la isla radica precisamente en esta resistencia al cambio, en la capacidad de los habitantes de conservar un modo de vida que se siente anacrónico frente a la modernidad europea: «the hamlet [...] might have come straight out of the pages of the *Arabian Night*» (55). Esta visión refuerza una narrativa nostálgica, donde los habitantes locales son valorados por su capacidad de vivir al margen del tiempo y del progreso, ofreciendo a Sheppard un refugio frente a las transformaciones del mundo exterior:

Returning home I passed through the long coffee-room which was filling up with men just back from their day's work. They greeted me quietly and unconcernedly, as if the presence of an English-woman amongst them was an every-day event, and never once, during the years to come, did I meet with anything but that courtesy and hospitality which has for so long been a Spanish tradition. (63)

En este contexto, la hospitalidad de los mallorquines se percibe como parte de un estilo de vida arcaico que Sheppard valora por su sencillez y sinceridad: «At the little hotel adjoining the station I was welcomed by the patron and his wife with a simple friendliness and hospitality which were very refreshing» (54). Esta descripción de la acogida en el hotel refleja una idealización de la hospitalidad rural, que contrasta con la frialdad que Sheppard asocia con la vida urbana y moderna de Palma. Para ella, la hospitalidad mallorquina no es solo un gesto de amabilidad, sino una manifestación de un modo de vida más simple y verdadero, que se opone a las complicaciones de la vida contemporánea: la hospitalidad de la periferia es simple y refrescante.

La experiencia de Lady Sheppard en Mallorca, tal como la narra en su libro, está marcada por una búsqueda de autenticidad que se basa en la idealización de la hospitalidad local. A través de su perspectiva, Mallorca se convierte en un escenario donde los habitantes se presentan como los depositarios de tradiciones antiguas y costumbres hospitalarias, ofreciendo una visión exótica y romántica de la isla. Sin embargo, esta narrativa también está teñida de un cierto sentimiento de superioridad y de un deseo de encontrar un refugio frente a la modernidad, que revela una percepción colonial subyacente. La hospitalidad mallorquina, entonces, es representada no solo como un acto de generosidad, sino como un componente esencial de una cultura que, para Sheppard, debe ser preservada en su estado 'primitivo' para seguir siendo auténtica. Esta construcción es fundamental para entender su relación con el servicio doméstico.

Dentro de este contexto, encontramos una figura que resulta clave en la elaboración del relato de la autora: su sirvienta Catalina. En la obra de Lady Sheppard, el servicio doméstico desempeñado por Catalina es representado desde una perspectiva que resalta la aparente naturalidad del buen servicio, un rasgo que se puede interpretar como una visión colonial del trabajo doméstico. La manera en que Sheppard describe a Catalina, una joven que es «as efficient as she was cheerful» y que realiza su trabajo con una «care-free, happy-go-lucky efficiency which permeated the whole house» (85-6), sugiere que el buen servicio de Catalina no solo es una expectativa sino una parte intrínseca de su carácter. Esto contrasta con un enfoque más contractual del trabajo, donde las tareas se realizarían por un acuerdo explícito entre empleadora y empleada.

La idea de la naturalización del trabajo de Catalina se enfatiza en la falta de comprensión de la joven hacia las prácticas laborales que implican derechos como los días libres. Sheppard relata cómo, al sugerirle a Catalina que tome una tarde libre, la sirvienta responde con desconcierto:

Why does the Señora wish me to go out?' She demanded and never having been asked such a question in my life before, I grouped lamely for a reply. 'Oh, to take a walk like the other girls, or to have a rest'. 'But the Señora must not think that because I am small, therefore I am not strong, I do not need a rest, for a shortly a child could do the work of this little house.' 'But in England all the maids go out one day a week', I explained, and I could see that she was wondering what those far away creatures could possibly do that she did not to earn for themselves the right to take such a holiday. I wondered too. (86)

Este intercambio refleja no solo la sorpresa de Catalina ante la posibilidad de descanso, sino también la expectativa implícita de la autora de que el trabajo doméstico, realizado por la joven, debe regirse por unas leyes foráneas que la joven desconoce y que, por otro lado, nunca se han pactado con ella. Del mismo modo, la incapacidad de Catalina para concebir la idea de un tiempo libre sugiere una visión del trabajo servil que se asume como un deber natural, más allá de un acuerdo laboral.

De nuevo, el retrato que de Catalina hace Sheppard se inscribe en una perspectiva colonial en la que las tareas de la sirvienta se perciben como una extensión de su identidad. Al describirla como un «whirlwind blowing where it listed, but it was a good-natured whirlwind, which brought with it a wholesome freshness, and before which etiquette and convention crumbled, revealing the artificiality of modern life» (85), la autora enfatiza una visión idealizada del trabajo doméstico que se aleja de la idea de un trabajo asalariado y estructurado. Este enfoque presenta a la joven no como una trabajadora, sino como una figura que, por su naturaleza, encarna el rol de servir y cuidar la casa.

Es precisamente esta naturalización del servicio de Catalina la que funciona como mediadora entre la viajera y el tejido social local. El relato de Sheppard refleja cómo el espacio doméstico y el trabajo de Catalina permiten una interacción cercana entre ambas, facilitando el acceso de la viajera a las historias y la vida del pueblo. El vínculo entre empleadora y empleada, aunque asimétrico, se convierte en un canal para que Sheppard pueda acceder a la comunidad local. A través de Catalina, la autora escucha diariamente «the news of the village, and ere long was on a nodding acquaintanceship» y se familiariza con «all the joys and sorrows of the little world in which I now found myself, viewing it with that detachment which an actor must feel when he steps off the boards and takes his seat among the audience» (97). Este intercambio muestra cómo, a pesar de la dinámica de poder implícita en la relación, el diálogo entre las dos mujeres permite a la viajera construir una comprensión más profunda del entorno social.

Este aspecto de la narrativa de Sheppard revela una lectura horizontal de género, donde la conexión entre ambas mujeres, más allá de la estructura jerárquica de su relación, se traduce en un intercambio fluido de historias y conocimientos. Sin embargo, esta apertura también se da bajo el marco de la idealización de la figura de la sirvienta, quien es vista como un puente hacia un mundo rural más auténtico y, por ende, como un recurso útil para la experiencia de la viajera.

En conclusión, Sheppard necesita construir un espacio atemporal, natural y noble donde los habitantes congenien de manera alegre, natural y hospitalaria. La representación del trabajo de Catalina se enmarca en una perspectiva colonial que idealiza la naturaleza servicial de la joven, negando el carácter contractual y estructurado del trabajo doméstico. Al mismo tiempo, la interacción entre las dos mujeres dentro del espacio doméstico permite a la viajera acceder a un conocimiento íntimo de la aldea, lo que subraya la importancia de las relaciones interpersonales en la construcción de la experiencia de viaje y la integración en nuevas comunidades. Así, mientras Catalina es vista como parte de un paisaje romántico y bucólico que Sheppard desea experimentar, su rol como transmisora de historias locales subraya la complejidad de las relaciones de género y poder en el contexto de la literatura de viajes.

## 5 Hospitalidad y recurrencias en la obra de Anna Nicholas (2007)

Anna Nicholas escribe cien años después de sus predecesoras, pero lo hace siguiendo unos parámetros que ya se presentan como canónicos: mujer británica solvente económicamente busca una latitud más amable para compensar unos ritmos de vida (económicos y sociales) demasiado estridentes en la metrópolis. Anna Nicholas en *A Lizard in my Luggage* (2007) narra su decisión de buscar casa en Mallorca para establecer una nueva vida. Esa nueva vida la buscará precisamente en el valle de Sóller, donde Lady Sheppard buscó la suya setenta años antes. El contexto de nuevo ha cambiado. Las Baleares encabezan el ranking estatal con trece millones de visitantes anuales.<sup>8</sup> El mercado extranjero ha permeado la economía inmobiliaria de la isla por completo. Las tensiones y las desigualdades sociales que generan el turismo son palpables en todos los municipios de la isla (Murray, Yrigoy, Blázquez-Salom 2017). Sin embargo, la autora plasmará en las montañas de Sóller el mismo encuentro genuino y hospitalario que sus antecesoras D'Este, Boyd y Sheppard.

<sup>8</sup> <https://www.ine.es/>.

En el relato de viajes de Nicholas, la hospitalidad emerge como un tema central y recurrente, entrelazando las experiencias de la autora al elegir una casa en el noroeste de Mallorca con las relaciones cotidianas que establece en el pueblo, especialmente con los habitantes locales como su vecina Margalida y Catalina, su empleada doméstica.<sup>9</sup> A través de estas relaciones, Nicholas explora las múltiples dimensiones de la hospitalidad: desde la acogida del extranjero en una comunidad cerrada, hasta las tensiones y complicidades que surgen en la interacción entre la cultura local y el recién llegado británico.

Al establecerse en una finca en el valle de Sóller, Nicholas enfatiza el contraste entre la vida urbana en Londres y la serenidad de su nuevo hogar en Mallorca. Para realizar este contraste, Nicholas determina la capital británica como la quintaesencia de la deshumanización mercantilista. Es más, reduce la ciudad únicamente al trabajo que en ella realiza la autora:

If I were in London, my ear would be superglued to an office phone, hands meanwhile tapping away on the computer keys, while I'd be mouthing instructions to someone in the office. (Nicholas 2007, 16)

Este contraste es continuo en su narración: Londres es una pesadilla urbana, Sóller un idilio natural:

Here, in the craggy northwest mountains of Mallorca, I feel light-years away from my flat in central London with the shuddering, creaky cabs passing my windows and the constant judder of coaches and lorries as they thunder by, night and day. (13)

El contraste se repite pese a la insistencia y asombro de los que cuestionan su vida rural: «I'm rather happy staying here in the mountains away from all the stress and hassle [of London]» (237).

Este cambio de entorno no solo refleja una búsqueda de paz y autenticidad, sino que también plantea un desafío para Nicholas, quien, como viajera británica, debe adaptarse a las normas y tradiciones locales. La finca en la que se instala, con su larga historia y relación con los ataques piratas del siglo XVI,<sup>10</sup> simboliza el papel central de la hospitalidad en tiempos de peligro y refugio: «it also served as a secret chapel for devout local parishioners, a sacred place for those in peril» (13). Este pasado ancestral subraya de una manera muy

<sup>9</sup> Curiosamente compartiendo nombre con la sirvienta de Lady Sheppard en *A Cottage in Mallorca* (1936).

<sup>10</sup> El pueblo de Sóller sufrió muchos ataques por parte de embarcaciones piratas y corsarias al servicio del imperio otomano en el siglo XVI. El 11 de mayo de cada año se celebra la victoria local frente a los corsarios argelinos y turcos.

consciente una forma de hospitalidad tradicional y colectiva que contrasta con las interacciones cotidianas que Nicholas desea vivir con los residentes del pueblo mediterráneo.

Uno de los ejemplos más claros de esta hospitalidad local es su relación con su vecina Margalida Sampol, una anciana mallorquina que, a pesar de las barreras lingüísticas y culturales, ofrece una hospitalidad afectuosa y peculiar. Margalida, y su insistente preocupación por el clima, encarna una figura arquetípica de la Mallorca rural: amable pero directa, y con un sentido muy propio de lo que constituye la hospitalidad y especialmente la vida en una comunidad sólida: «Lucky Margalida, If she were a pensioner in England, her family would have probably dispersed and she'd be in a care home or relying on meals on wheels» (139). De nuevo el contraste Norte/Sur en un eje de valoración ético: el progreso supone una deshumanización de la comunidad mientras que el Sur se traduce en tejido social orgánico donde todos los individuos tienen su lugar en la comunidad.

El servicio doméstico, representado por Catalina, añade otra capa a la exploración de la hospitalidad en la obra de Nicholas. Catalina no solo es la encargada de transformar la casa de Nicholas en un nuevo hogar mediante la limpieza: «Catalina rises and stretches her back before sloshing the dirty water from her pail out into the back-yard. Then she begins washing a large pile of chard in the sink» (73). Catalina se plantea también como una figura clave en la vida social de la autora, aportando noticias y confidencias de los habitantes del valle: «Catalina does more than [cleaning]. She is the eyes and ears of the valley; a local intelligence bugle arriving with a mountain of news and gossip each day to keep us au fait with neighbourhood affairs» (72). Más allá de sus labores domésticas, Catalina representa un vínculo afectivo y cultural entre Nicholas y la comunidad local. Como ex *au-pair* de la hermana de Nicholas, Catalina es la primera conexión de la autora con la isla y, en última instancia, la razón por la cual la familia decidió mudarse a Mallorca (Nicholas 2019). Este vínculo previo refuerza la idea de que la hospitalidad, en este caso, no es simplemente una transacción laboral, aunque haya nacido de ella, sino más bien una relación profundamente personal que evoluciona con el tiempo. Este diálogo que ya se plasmó en el relato de Lady Sheppard setenta años antes, evolucionará en una relación de convivencia e integración en la sociedad local, siendo invitada a las numerosas festividades locales: «We have been invited to join the party in the plaça which always happens before the Beneïdes de Sant Antoni, the blessing of the Animals» (237).

A través de la vecina Margalida y de Catalina, Nicholas experimenta una hospitalidad que está profundamente enraizada en las costumbres locales, pero que también tiene un carácter práctico y a veces brusco, como se observa cuando Catalina se sincera sobre la colonia extranjera en la isla: «Foreigners come here wanting to live

their dream. They open bars and restaurants and they behave as if they are on holiday. But they are not [...]. We work hard, but this people, they believe it's all sitting in the sun, drinking vino» (258). Esta interacción revela una hospitalidad no exenta de franqueza y de pequeños matices de problematización social, pero también una relación basada en la paciencia y el entendimiento mutuo, ya que ambas mujeres logran establecer un escenario de confianza y de crítica que se plasma en las páginas del relato.

A través de estas interacciones, Nicholas revisita una forma de hospitalidad que recuerda las experiencias de viajeras británicas de siglos anteriores, como las descritas por D'Este y Boyd. En las narraciones victorianas, la hospitalidad en Mallorca se presentaba como una mezcla de confusión y distanciamiento cultural, como cuando D'Este relata la incapacidad de los lugareños para identificar a los huéspedes extranjeros: «for the Majorcan innkeeper, foreigners are foreigners» (1907, 96). En el caso de Nicholas, aunque hay un acercamiento más profundo con la comunidad local, la relación sigue estando marcada por diferencias culturales y de clase. El hecho de que sea Catalina quien mantiene la casa en orden y proporciona acceso a la vida local refleja las dinámicas de poder inherentes en las relaciones de hospitalidad, tal como O'Gorman señala cuando describe la hospitalidad como una interacción de poder en un espacio reclamado por el anfitrión (2010, 12).

De manera muy concisa, la obra de Anna Nicholas puede ser leída como una exploración contemporánea de la hospitalidad en Mallorca que combina aspectos de tradición, modernidad y un cierto cuestionamiento de las relaciones de poder entre visitantes y visitadas. Las figuras de Margalida y Catalina no solo representan la hospitalidad local en diferentes formas, sino que también subrayan cómo esta hospitalidad se entrelaza con las experiencias de clase, cultura y género. A través de su narrativa, Nicholas ofrece una visión rica y matizada de la vida en Mallorca, en la que la hospitalidad es tanto un puente como una barrera entre el extranjero y la comunidad local.

## 6 Conclusión

Pese al cambio radical del escenario turístico en los cien años que separan la primera y la última publicación de este estudio, los relatos de las viajeras británicas en Mallorca muestran una transformación muy leve a la hora de plasmar la hospitalidad. De hecho, se observa una notable recurrencia de discursos y temas. Aunque en estos relatos el encuentro hospitalario espontáneo y fortuito no está muy presente, todas las autoras comparten una perspectiva vertical similar a la empleada por los viajeros victorianos a la hora de retratar la isla (Moyà 2016). A pesar de la cercanía aparente en sus

interacciones con los locales, las viajeras todavía asumen una posición privilegiada desde la cual configuran el paisaje social y cultural de la isla como un escenario pintoresco. Son ellas quienes deciden qué es aquello que constituye lo 'pintoresco' (valles apartados de la urbe, domesticidad pretecnológica, fiestas y encuentros en plazas públicas, servicio doméstico sin conciencia de clase). Su posición de poder les permite modelar el entorno y las personas que lo habitan bajo sus propios términos. El entorno conformado desde esta posición es un espacio exótico que relaciona la hospitalidad con modos de vida preindustriales. Paradójicamente, las viajeras encuentran la hospitalidad no en el encuentro fortuito sino en el encuentro contracultural con el servicio doméstico.

La representación del servicio doméstico/turístico en estos relatos resalta una jerarquía implícita y, en muchos casos, lo naturaliza desde una óptica paternalista. En el caso de personajes como Catalina, tanto en el relato de Sheppard como en el de Nicholas, su trabajo es retratado como algo casi dado por hecho, con la Catalina de Sheppard descrita como una figura alegre y eficiente cuya vida parece fluir en armonía con el entorno paradisíaco de Mallorca. Esta perspectiva tiende a invisibilizar las duras realidades del trabajo doméstico y turístico en una región que, aunque idílica para el visitante, seguía marcada por profundas desigualdades socioeconómicas en la década de los treinta. La Catalina de Nicholas, setenta años después, toma forma y voz a través de una representación en la que su actitud alegre al realizar las tareas domésticas facilita una relación cercana con su empleadora. La falta de roles estrictos entre empleadora y empleada fomenta un vínculo que invita a una comunicación natural que invisibiliza, en el relato, cualquier posible conflicto laboral. En ambos casos, las narrativas de Sheppard y de Nicholas contribuyen a perpetuar la idea de que incluso las trabajadoras domésticas en el 'paraíso' son siempre felices, borrando así la posibilidad de dimensión crítica sobre sus condiciones laborales en el relato.

Por otro lado, estas narraciones también ofrecen un diálogo horizontal que introduce una perspectiva diferente, vinculada a cuestiones de género. En este diálogo, las viajeras británicas muestran un interés específico por la vida doméstica y vecinal de las mujeres locales, lo que, como se ha señalado, genera relaciones más cercanas y humanizadas. En casos como los de Lady Sheppard y Anna Nicholas, las interacciones entre la visitante y la visitada permiten una documentación y un retrato más profundo y personal de la vida en Mallorca, propiciando una conexión genuina que trasciende el exotismo o la distancia cultural. No obstante, aunque este diálogo de género no cuestione explícitamente las estructuras de poder que sustentan las desigualdades sociales y de género en el ámbito turístico y laboral de la isla, abre una ventana a las voces de personajes femeninos y locales que han sido tradicionalmente invisibilizados en

las narrativas masculinas en la isla, como las de Douglas Goldring (1925), Gordon West (1929) o Francis Caron (1939). La aparición de estas voces femeninas aporta una variedad y riqueza documental que está ausente en la literatura de viajes en la isla escrita por hombres.

A tenor de la situación contemporánea en Mallorca, marcada por desigualdades tanto sociales como de género (ver Murray, Yrigoy, Blázquez-Salom 2017), se echa de menos una escritura crítica más profunda que denuncie estas condiciones. Más allá de la breve crítica social por parte de Catalina en la obra de Anna Nicholas, los relatos de viaje continúan evitando una escritura realista que exponga de manera directa las dificultades y las injusticias enfrentadas por el servicio doméstico y turístico. Hace falta una voz femenina desde la literatura de viajes comprometida con el realismo social que refleje las verdaderas condiciones de vida y trabajo de quienes sostienen la infraestructura turística, y que reconozca la complejidad de estas dinámicas más allá del mero pintoresquismo y orientalismo.

## Bibliografía

- Agier, M. (2021). *The Stranger as My Guest. A Critical Anthropology of Hospitality*. Cambridge: Polity Press.
- Alcover, R. (1970). «Evolución del turismo en Mallorca desde el siglo XVIII». *Historia de Mallorca*. Palma de Mallorca: J. Mascaró Pasarius, 613-48.
- Amengual, B. (1903). *La Industria de los Forasteros*. Palma de Mallorca: Amengual y Muntaner.
- Bartholomew, E.G. (1869). «Seven Months in the Balearic Islands». Bates, H.W. (ed.), *Illustrated Travels*, vol. 1. London: Cassell, Peter and Galpin, 266-315.
- Belgrave, E.M. (1842). *Narrative of a Yacht Voyage in the Mediterranean during the Years 1840-41*. London: John Murray.
- Bidwell, C.T. (1876). *The Balearic Islands*. London: Sampson Low, Marston, Searle and Rivington.
- Boyd, M.S. (1911). *The Fortunate Isles: Life and Travel in Majorca, Minorca and Iviza*. London: Methuen.
- Brendon, P. (1991). *Thomas Cook: 150 Years of Popular Tourism*. London: Secker and Warburg.
- Caron, F. (1939). *Majorca: The Diary of a Painter*. London: Cassell.
- Cirer-Costa, J. (2006). *El Turisme a les Balears: 1900-1950*. Palma: Documenta Balear.
- Clayton, J.W. (1869). *The Sunny South: An Autumn in Spain and Majorca*. London: Hurst and Blackett.
- D'Este, M. (1907). *With a Camera in Majorca*. New York; London: Putnam's and Sons.
- Escalas, J. (1933). *Mallorca: Guía Ilustrada*. Palma de Mallorca: Galerías Costa.
- Fiol, J.M. (1992). *Descobrint la Mediterrània: Viatgers Anglesos per les Illes Balears i les Pitiüses al Segle XIX*. Palma de Mallorca: Miquel Font.
- Ford, R. (1890). *A Handbook for Travellers in Spain*. London: John Murray.
- Goldring, D. 1925. *Gone Abroad: A Story of Travel, Chiefly in Italy and the Balearic Isles*. London: Chapman and Hall.
- Holland, P.; Huggan, G. (2003). *Tourists with Typewriters: Critical Reflections on Contemporary Travel Writing*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

- Instituto Nacional de Estadística (2024).  
<https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2074>
- James, J.K. (2019). «Hospitality». Pettinger, A.; Youngs, T. (eds), *The Routledge Research Companion to Travel Writing*. London: Routledge, 265-79.
- Korte, B. (2000). *English Travel Writing: From Pilgrimages to Postcolonial Explorations*. Basingstoke, Hampshire: Macmillan; New York: St. Martin's Press.
- Lane, R. (1994). *Heartbreak Island*. London: Melisande.
- Leed, E.J. (1991). *The Mind of the Traveler: From Gilgamesh to Global Tourism*. New York: Basic Books.
- Mais, S.P.B. (1956). *Majorcan Holiday*. London: Alvin Red Man.
- Mills, S. (1991). *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. London; New York: Routledge.
- Moyà, E. (2015). «Palma: The Oscillating Core of a Suspended Periphery. An Imagologic Approach to an Island City and Its Discourse of Pleasure». *Journal of Marine and Island Studies*, 4, 1-9.  
<https://doi.org/10.1016/j.jimic.2015.06.001>
- Moyà, E. (2016). *Journeys in the Sun: Travel Literature and Desire in the Balearic Islands*. Palma: Edicions UIB.
- Murray, I.; Yrigoy, I.; Blázquez-Salom, M. (2017). «The Role of crises in the Production, Destruction and Restructuring of Tourist Spaces: The Case of the Balearic Islands». *Revista Investigaciones Turísticas*, 13, 1-29.  
<https://doi.org/10.14198/INTURI2017.13.01>
- Nicholas, A. (2007). *A Lizard in my Luggage*. London: Summersdale.
- Nicholas, A. (2019). *A Donkey at my Doorstep*. London: Summersdale.
- Obrador, P. (2009). «The Mediterranean Pool: Cultivating Hospitality in the Coastal Hotel». Obrador, P.; Crang, M.; Travlou, P. (eds), *Cultures of Mass Tourism: Doing the Mediterranean in the Age of Banal Mobilities*. London: Routledge, 91-109.
- O'Gorman, K.D. (2010). *The Origins of Hospitality and Tourism*. Woodeaton, Oxfordshire: Goodfellow Publishers Limited.
- Pemble, J. [1987] (2009). *The Mediterranean Passion. Victorians and Edwardians in the South*. London: Faber and Faber.
- Salvador, Archiduque L. (1897). *Die Balearen: Geschildert in Wort und Bild*. Bde 1-2. Würzburg; Leipzig: Leo Woerl.
- Sand, G. [1855] (1993). *Un hiver à Majorque*. Paris: Glénat.
- Sheppard, L. (1936). *A Cottage in Majorca*. London: Skeffington & Son Ltd.
- Vicens, F. (2021). «Música tradicional i literatura de viatges. La construcción del paisaje sonor de Mallorca a través del arquetips folclòrics i regionalistes (1807-1911)». *Bulletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 77, 101-15.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8791581>
- Vives, A. (2021). «El paisatge musical de Mallorca al *Die Balearen. Colonització i descolonització de la mirada turística*». Vives, A.; Vicens, F. (eds), *Cultura turística i identitats multiples a les Illes Balears: Passat i present*. Catarroja-Barcelona: Ed. Afers, 77-105.
- West, G. (1929). *Jogging Round Majorca*. London: Alston Rivers.
- Wood, C.W. (1888). *Letters from Majorca*. London: Richard Bentley & Son.

